

Agustín García Matilla

Catedrático de Comunicación y experto en televisión educativa

“Educar para la comunicación es educar para descubrirse a uno mismo”

Hace más de tres décadas, fue uno de los pioneros en apostar por una educación que aprovechara los medios de comunicación y se expresara con ellos. Aún sigue insistiendo en la necesidad de abordar esta nueva alfabetización y en que las instituciones se impliquen en una televisión educativa de servicio público. Agustín García Matilla, que vive y siente en carne propia el compromiso pedagógico, dice que la auténtica educación es la de la etapa infantil y que, ante los cambios sociales y culturales, uno de los retos principales es conseguir que el profesorado aprenda a trabajar en equipo.

¿Para qué sirve la educación en comunicación?

Para enseñar a pensar. Aunque pueda parecer contradictorio, educar para la comunicación es educar para pensar de manera crítica y descubrirse a uno mismo. Poner a trabajar a los alumnos en un diario audiovisual o en una bitácora personal los llevará a hacerse preguntas sobre ellos mismos y sobre el mundo. También sirve para formar a ciudadanos autónomos y para expresar ideas. Es una educación para la democracia.

A pesar de su dedicación a la universidad, usted nunca ha dejado de trabajar con maestros y maestras.

El primer cursillo sobre imagen que dimos en Madrid, con 19 años, fue muy divertido porque muchos asistentes nos duplicaban la edad. Desde entonces he participado en muchas actividades de formación con el profesorado y siempre he defendido que la verdadera enseñanza está en la etapa infantil; a medida que avanzamos en la pirámide educativa, vamos desaprendiendo y olvidamos la importancia de tratar a las personas desde un punto de vista integral.

La renovación pedagógica, ¿no ha llegado aún a la universidad?

El proceso de Bolonia ha descubierto el Mediterráneo; con el Espacio Europeo de Educación Superior la universidad por fin recupera lo mejor de la educa-

RAFAEL MIRALLES LUCENA

Periodista y profesor, Universitat de València.

Correo-e: rafael.miralles@uv.es

Fotografías de Tania Castro



ción y hace justicia a las etapas obligatorias. Es curioso y paradójico que la gente pionera de la innovación educativa, hablo de experiencias como la de Rosa Sensat, en Cataluña, o la de Acción Educativa, en Madrid, se esté viendo recompensada, ahora, con los cambios pedagógicos que experimentará la universidad, cuando ellos ya hace muchos años que ponían al alumno en el centro del proceso.

¿Sigue vigente la necesidad de que el sistema educativo promueva una alfabetización audiovisual y multimedia? Esa alfabetización está más vigente que nunca porque nunca ha habido tantas herramientas como ahora para plantear lo que Jean Cloutier denominó, en 1972, la era del emisor receptor. No podemos concebir una sociedad democrática en la que sus ciudadanos no se sientan protagonistas de los intercambios comunicativos. Aunque las administraciones sigan pensando en las aulas como compartimentos estancos, los niños y los jóvenes se bastan y se sobran para acceder a los contenidos que les brindan las tecnologías, pero hace falta acompañarlos en ese acceso.

¿Qué debe plantearse el profesorado para afrontar esa alfabetización? El primer reto es poner en cuestión el trabajo en solitario de los maestros, ya no puede haber docentes aislados y mal

avenidos. Cada profesor puede ser bueno para hacer distintas cosas, ahora va a tener que trabajar en comunidades de aprendizaje y colaborativas, complementar sus saberes con los de otros profesores y trabajar con materiales diversos, sólo así podrá aprender de sus colegas y enseñar al alumnado a trabajar también de manera colaborativa. Hay profesores que son auténticos facilitadores, que podrían trabajar para el claustro en labores documentales y en sugerencias de aprovechamiento social, educativo y cultural.

¿Y el alumnado? Los cambios tecnológicos están afectando a sus modos de comunicarse.

Tenemos que aprovechar las inmensas posibilidades de las tecnologías digitales y actuar como facilitadores del aprendizaje de nuestro alumnado, porque no lo sabemos todo acerca de todo. Nuestra actitud debe cambiar, hemos de decirles que necesitamos aprender con ellos, que precisamos de sus habilidades para movernos juntos, en las aulas y en las redes.

Hay que emular a Freinet y adaptar esas propuestas a las posibilidades inmensas de la web



Hay quien piensa que los jóvenes aprenden solos en los nuevos entornos virtuales. ¿Qué sentido tiene que el profesor enseñe unas competencias que supuestamente ya conocen?

Fuera de las aulas, es verdad que los jóvenes se mueven solos en los nuevos entornos y aprenden cosas que les sirven para la vida de maneras muy variadas.

¿Entonces?

De lo que se trata es de apuntar los cauces para que sean ellos mismos quienes nos cuenten qué es lo que creen que están aprendiendo y qué otras cosas intuyen que les falta aprender. Si no llegamos a ese pacto, si no nos convertimos en investigadores de las carencias y no los invitamos a ser protagonistas de los procesos de enseñanza y aprendizaje, seguiremos con un porcentaje elevadísimo de alumnado que querrá convertirse en una parte más del mobiliario del aula. A este respecto aconsejo el visionado de *Children's Full of Life*, un documento excepcional que está en *YouTube*.

Todo eso supone un cambio radical en los roles de unos y otros.

La alfabetización en las nuevas lectoescrituras con imágenes, con nuevos formatos para las redes, los *ipods* o los móviles, exige implicar a los jóvenes para que sean ellos mismos investigadores de sus propios consumos y productores de sus propias imágenes. El profesor ha de tener una visión mucho más modesta de hasta dónde puede llegar su labor, y poner a los estudiantes a trabajar, para que sean conscientes de su propia responsabilidad como usuarios competentes.

¿Qué se podría hacer?

Lo importante en un trabajo de proceso es dar la palabra a los estudiantes y averiguar quiénes son individualmente. Si no tienen incentivos para hablar, para escribir, para hacer sus propios trabajos de investigación, tendremos que plantearles que hagan sus propias bitácoras, que hablen de su propia biografía, emular lo que

Freinet hacía con la imprenta escolar y adaptar esas propuestas a las posibilidades inmensas de la web y de los nuevos medios. Se trata de promover la expresión individual y de invitar a intercambios entre diferentes centros educativos a través de los hipermedios, la integración del audiovisual con las nuevas tecnologías.

¿Conoce propuestas que sean un referente en esa dirección?

Las mejores iniciativas han salido de profesores comprometidos que implican a otros colegas. Proyectos recientes, como el de Pantallas Sanas en Aragón o el Programa de formación en Asturias, integran la educación audiovisual en el contexto de la alfabetización digital, y son dos buenos ejemplos que ofrecen pautas útiles para profundizar en estos aspectos. Las instituciones deberían contar con ojeadores, como los clubes de fútbol, para aprender de las mejores prácticas y estimularlas.

¿Por qué no lo hacen?

Los informes Pisa dicen que el alumnado tiene bajas competencias en Matemáticas, en Lectoescritura y en el manejo de la Lengua y, ante la presión social, los gobiernos refuerzan esas áreas básicas, pero olvidan que los medios de comunicación apuestan por esa enseñanza y motivan a los chavales a que manejen mejor el lenguaje, a que se expresen con libertad.

Cuesta entender que esos planteamientos, que no son nuevos, sigan siendo postergados.

Hay mucha hipocresía. Lo más paradójico es la falta de perspectiva absoluta que manifiestan los responsables políticos. Da la sensación de que tienen que servir a los sectores más conservadores, que exigen más autoridad, más presencia de las áreas tradicionales y menos libertad para que los alumnos se expresen con los nuevos medios. Y es una trampa porque no estamos consiguiendo los aspectos más positivos que permitirían los medios: la vuelta al amor por la lectura o que las Matemáticas se pudieran impartir de un modo más lúdico.

Un optimista tenaz

“Nunca había pensado en opositar, pero mi madre siempre había deseado que alguno de sus hijos fuera catedrático. Cuando le detectaron un cáncer, pensé que valía la pena intentarlo, para que ella viera cumplido su deseo antes de morir. Creo que la única justificación razonable para opositar a una cátedra es darle una alegría a tu madre”.

Agustín García Matilla (Madrid, 1956) ha culminado sus 30 años de trayectoria universitaria como catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad, en la Universidad de Valladolid, en el campus de Segovia, aunque antes trabajó en la UNED, la Complutense y la Carlos III. También fue responsable de programas de servicio público de Telemadrid (1991-1994), dirigió el primer máster en televisión educativa y ha participado en innumerables investigaciones sobre televisión e infancia.

Su optimismo es “casi genético”, admite. Su padre, Eduardo García Maroto, un “pelicularo”, como a él le gustaba presentarse, fue un hombre de cine, el primer reportero gráfico español con carnet, que desarrolló su carrera a contracorriente, en una época con grandes obstáculos para la creación. “Por ahí nos viene nuestra tradición familiar, él siempre nos decía que no nos dedicáramos a esto, pero ninguno de los tres hermanos le hicimos caso, porque veíamos que él disfrutaba mucho”.

Su responsabilidad docente no le ha hecho olvidar sus ideales: “No me cansaré de insistir en que no hay excusa para que quien ha tenido la suerte de recibir una buena educación devuelva ese crédito impagable que le ha sido otorgado creando equipos capaces de hacer academia y admirar el trabajo de otros, que cada día cumplan con su vocación con alegría y con pasión”. En la actualidad, Agustín García Matilla concluye una investigación que compara las prácticas desarrolladas por los profesionales de la información en la BBC y en TVE.

Obras recientes

- > **Aparici, R., García Matilla, A. y Valdivia, M. (2002):** *La Imagen*. UNED, Madrid (3ª reimpresión).
- > **García Matilla, A., Rivera, M. J., Walzer, A. (coords.) (2002):** *Educación para la Comunicación en el siglo XXI* (cd rom). Universidad Complutense, Madrid.
- > **García Matilla, A. (2004):** *Una televisión para la educación. La utopía posible*. Gedisa, Barcelona (2ª ed.).
- > **García Matilla, A. (2004):** “4 días de marzo que transformaron España”. En García Matilla, A. y Lara, T. (coords.): *Convergencia multimedia y alfabetización digital*. Universidad Complutense, Madrid.
- > **Aparici, R. y García Matilla, A. (2008):** *Lectura de imágenes en la era digital*. De la Torre, Madrid.

Aprender disfrutando...

Acuérdate de que, cuando en Cataluña se empezó a incorporar la enseñanza de los medios, uno de los vídeos más valorados se titulaba *Les matemàtiques en el camp del Barça*. Algunos años antes, una película de Walt Disney que tuvo mucho éxito, *Donald en el País de las matemáticas*, enseñaba también el valor de las matemáticas a través de personajes como el pato Donald o Mickey. Los medios audiovisuales contribuían a hacer más atractiva la enseñanza de las áreas básicas.

Usted distingue entre lo que es la pedagogía con la imagen de la pedagogía de la imagen. ¿Puede explicar las diferencias?

La *pedagogía de la imagen* es la enseñanza de los lenguajes, las técnicas y las formas de aprovechamiento de imágenes convencionales, a través de los medios. La *pedagogía con imágenes* consiste en enseñar a explotar didácticamente, en áreas como las Matemáticas, las Lenguas, las Ciencias sociales o naturales, los buenos materiales audiovisuales o multimedia. Pero atención, porque como ya nos avisaba Mario Kaplún, si quieres enseñar latín a Pedro, lo primero que tienes que hacer es conocer a Pedro y no enseñarle a manejar, por ejemplo, la web de una forma convencional. Lo que no se debe hacer es recurrir a las nuevas tecnologías para hacer vieja pedagogía.

¿Qué consecuencias tendrá para la educación la extensión de los nuevos lenguajes y los nuevos soportes tecnológicos?

Tenemos a nuestra disposición herramientas impresionantes con las que nunca pudimos soñar. No hemos descubierto aún todas las posibilidades de la web 2.0 y ya estamos asistiendo al anuncio de una web 3.0. Que los alumnos sean capaces de crear sus propios blogs, de maquetar sus páginas con textos e imágenes o con enlaces, nos indica que ya piensan en términos de contenidos hipermedia. Hemos de estar muy atentos ante esas transformaciones y pensar el futuro sin prejuicios.

¿A qué se debe que aquí no acabe de cuajar una auténtica televisión educativa?

Llama la atención que, por ejemplo, los espacios informativos específicos para niños y jóvenes hayan sido una especialidad en otros países: *Newsround* (Inglaterra), *Telegiornale* (Italia), *Leonardo* (Alemania), *A Toi L'Actu* (Francia), *Jeugdjournaal* (Holanda), *Kodomo no news* (Japón). En todos estos informativos se ha considerado que los niños tienen derecho a una información, especialmente destinada a ellos, para que adquieran un pensamiento propio sobre la actualidad. Aquí, sólo la Televisión de Cataluña se ha tomado en serio este reto.

La selección de la información no es ingenua y si algo no sale en la pantalla no es porque no sea importante, sino por otras razones

¿Qué debería caracterizar a una televisión educativa?

Un exdirector general de la BBC decía que la televisión debía hacer que lo popular fuera valioso y que lo valioso fuera popular, que es de lo que se trata. La televisión educativa debe poner a los niños en contacto con una información de calidad, enseñarles a analizar el contexto en el que viven, su realidad histórica, social y cultural. En algunos países cuentan con programas informativos infantiles y juveniles, y esos espacios son seguidos muchas veces por personas mayores que no entienden las noticias de los informativos convencionales. En España, desde que se empezó a luchar por las audiencias, como los niños forman parte de un segmento minoritario, no interesa hacer programas específicos para ellos.

Una justificación puramente mercantilista.

Parece que se ha llegado a la conclusión de que la televisión no debe apoyar la educación. Que se diga que los programas infantiles no son rentables, no debería ocultar que las concesiones de las televisiones privadas, que pagamos los ciudadanos, deben cumplir objetivos de servicio público. Los niños de familias sin acceso a los canales de pago también tienen derecho a disfrutar de una programación infantil de calidad.

La creciente fragmentación de las audiencias televisivas, ¿podría hacer que los programadores cambiaran de criterio?

Estamos ya en la era de la televisión temática, y la televisión pública deberá dedicarse a audiencias específicas, es muy probable que en breve ninguna televisión supere el 15% de telespectadores. Esa cifra permitiría que hubiera canales educativos con programas de calidad y formatos desatendidos hasta ahora. Pero nuestra televisión ha arriesgado muy poco en la experimentación de programas útiles para la educación, haría falta una alianza entre las universidades y las empresas públicas de radiotelevisión para avanzar en ese sentido.

Dígame un aspecto básico que todo el mundo debería saber sobre el funcionamiento de la televisión.

Sin duda, que las televisiones forman parte de grupos de poder, públicos o privados, que la selección de la información no es ingenua y que si algo no sale en la pantalla no es porque no sea importante, sino por otras razones. Y, en positivo, que hay perlas en las programaciones de las cadenas que deberían ser aprovechadas educativamente. Como ejemplo, la web de la cadena autonómica catalana pone a disposición de las escuelas materiales extraordinarios.

¿Qué pautas habría de incluir una dieta saludable para el consumo de la televisión?

No se trata de prohibir que los niños vean la televisión, sino de acompañar-



los en el visionado de algunos programas y comentarlos juntos; ellos siempre están dispuestos a conversar. Lo que los desarma, en positivo, es precisamente que les mostremos interés por sus gustos, que hablemos de las cosas que los inquietan. Con mi hijo pequeño he visto capítulos de *Los Simpson* y en alguna ocasión me he dado cuenta de que no quería seguir viéndolos: ése es el momento de apagar el aparato y ponerse a hablar, pero también se puede pactar un tiempo de diálogo al final del programa.

Usted apuesta por una alianza entre la comunicación y la educación. Sí, porque somos más la gente preocupada por el otro que quienes van a su rollo de manera egoísta, y ya no podemos seguir con proyectos individuales. Muchos profesionales de los medios quieren una comunicación diferente que se preocupe por los verdaderos problemas de la sociedad. Ellos saben

lo que se está haciendo mal y quieren demostrar que los medios sirven para cambiar la sociedad y hacerla mejor. En el mundo de la educación sucede lo mismo, hay grandes profesionales maltratados por el sistema que, sin embargo, mantienen la esperanza de mejorar las cosas. En plena crisis, sigue habiendo barricadas de docentes y de comunicadores dispuestos a que la sociedad cambie.

En uno de sus últimos libros habla de la televisión y la educación como de una utopía posible. ¿Qué quiere decir? La educación consiste en enseñar a no dejarse llevar por la corriente y a dotar de sentido los actos de cada día. Somos muchos más los que pertenecemos, con todas nuestras limitaciones, al grupo de la buena gente deseosa de aprender, con afán constructivo, gente que valora y escucha a los otros, capaz de admirar a sus congéneres y de ayudar a quien lo necesita, gente consciente de que su

trabajo debe servir al bienestar propio y al de los otros. Y como decía Benedetti, hemos de defender la alegría de otro mundo posible. La educación ayuda a estar alegre y es un motor de cambio y transformación insustituible. La nueva televisión se integra en la red y los contenidos hipermedia deberían recuperar esa visión de utopía posible que implicaría construir una comunicación al servicio de la sociedad.

MÁS INFORMACIÓN

Programa Pantallas Sanas (Gobierno de Aragón)

<http://www.pantallassanas.com>

Programa de formación en audiovisual y TICs (Consejería de Educación y Ciencia, Asturias)

<http://www.educastur.es>